

Nueva York múltiple

En Vísperas de la Gran Huelga.—Las Cuatro Fuerzas del Drama.—Opinión Pública y Defensa Social.—Soldados que no Comen ni Duermen, pero se Multiplican.—Dos Millones de Hombres contra 20,000,000,000 de Dólares.—El Millagro de Henry Ford.

Por JOSÉ JUAN TABLADA

TAL vez cuando estas líneas se publiquen la gran huelga ferrocarrilera se habrá declarado en Estados Unidos, paralizándolo el comercio interior y exterior, agravando el malestar público y aun complicándose en difíciles problemas sociales y políticos.

Quizás la huelga haya sido conjurada... pero de todos modos, consideramos no solo interesante sino útil que se conozca en nuestro país, aunque sea en sus líneas generales, cómo, ante una amenaza semejante, reacciona la opinión y se defiende el interés público.

En este drama social hay cuatro fuerzas, las dos directamente antagónicas, Capital y Trabajo; una de funciones armonizadoras, el Gobierno, y otra, la más importante, la Opinión Pública, que atenta sólo al bienestar general, será la que al fin y al cabo prepondere sobre las otras y determine el final equilibrio.

La opinión pública suele ser formidable en este país, que para las graves cuestiones políticas tiene conciencia unánime y sabe organizarse activamente. Las manifestaciones de esa fuerza deben buscarse en la prensa, pero para recogerla en toda su pureza, hay que conocer a los órganos de publicidad.

Hay que huir, tanto de los radicales, donde la levadura bolcheviki abunda más que la harina substancial, como de los periódicos que tienen, aunque oculta, la ficha de latón, el «Brace Check», descubierto por Upton Sinclair en los órganos al servicio exclusivo del capitalismo.

En ese justo medio tan alejado de Wall Street como de Moscou, tan lejos de los plutócratas como de los soviets, está el Censor reconocido, la verdadera opinión, que se hará oír no sólo en los patios ferrocarrileros y en las juntas de los magnates, sino también en el Capitolio y en la Casa Blanca.

Desde luego las amonestaciones, las excitativas para meditar en la trascendencia de sus respectivos actos, las recomendaciones para ceder en las mutuas intransigencias, comprende a los dos bandos.

Primero al Capital:

«Todas las calamidades que la huelga desate, se deberán a que los propietarios de los ferrocarriles, tomando dinero prestado a tipos usurarios, ex-

plotando sus vías en beneficio único de sus accionistas, compitiendo con los negocios y aun entre sí, sobre una base anticientífica y ruinosa, exigen que sus trabajadores acepten una reducción en los salarios, con sólo una «vaga promesa» de reducir luego las tarifas».

En efecto, aunque sólo «vaga promesa» de parte de los magnates, esa reducción de las tarifas, trayendo consigo facilidades de distribución y el abaratamiento de la vida, compensaría la reducción de los salarios y beneficiaría al público en general...

Nada de extraño tendría, pues, que el objetivo completo debería ser que ambos contendientes cedieran en sus intransigencias, los magnates reduciendo las tarifas y los trabajadores aceptando la rebaja en los salarios...

Una cosa depende de la otra y las dos logradas restablecerían el equilibrio y determinarían el bienestar general.

A los trabajadores, la Opinión dice:

«Cada quien se rige por su cerebro, salvo en el caso en que la locura sobreviene, como en Rusia... Si el capitalismo es más inteligente que el trabajo, dominará. Si la gran multitud quiere gobernar debe educarse, orientar inteligentemente sus propósitos y perseverar. La mente del Capital está perfectamente educada y orientada.

500 colones

₡ 500

mensualmente regala entre sus clientes la FERRETERIA

Miguel Macaya y Cía.

en premios de ₡ 50 c/u.

Si el número del ticket de su compra corresponde a las tres últimas cifras del premio mayor de la lotería, pase por sus cincuenta colones.

Cree que debe preponderar, controlando al Gobierno, y... preponderará».

La misma voz se eleva sobre ambos bandos, pintando la situación descarnada:

«Antes de inventarse el cloroformo, se ataba a un hombre, se le mantenía sujeto y se le amputaban las piernas. Al infeliz no le quedaba otro arbitrio que ver y dejar obrar... Hoy el Tío Samuel está en esa situación. Dos clases de doctores—magnates y trabajadores ferrocarrileros—quieren cortarle las piernas, al privarlo de sus vías de comunicación. ¿Todo lo que puede hacer es ver y compadecerse a sí mismo?... Ya es tiempo de que una nación pueda obrar en lo que le concierne».

Vigorizando tal insinuación, otra voz se eleva categórica, en pro de los intereses generales:

«El Gobierno nacional debe defender al país cuando está amenazado, desde adentro o desde afuera. Y esta huelga general en los ferrocarriles, votada por los trabajadores y que no parece inquietar gran cosa a los magnates, es una grave amenaza nacional... Los que resulten responsables de ella, son fomentadores de desórdenes, destructores del bienestar público, productores de anarquía y malas pasiones».

Otra voz igualmente enérgica clama así:

«Las tarifas, los salarios y el manejo de los ferrocarriles, fueron controlados por el Gobierno durante la Guerra Internacional.

«El Gobierno no tiene el derecho de permanecer inactivo, cualquiera que sea su simpatía, durante una guerra civil de carácter industrial. Pues eso y no otra cosa significa el hecho de que dos y medio millones de hombres organizados, declaren la huelga a veinte mil millones de dólares organizados».

Y ya que las cosas se presentan en forma pintoresca y bélica, apuntamos la importancia de los beligerantes en igual forma:

«Los dos millones de trabajadores ferrocarrileros tienen un fondo de resistencia de dos millones de dólares, para sustentarlos en la huelga. Un dolar diario para cada quien... «Pero por un solo día, comenta alguien que no es optimista, y eso no es una proposición financiera».

El capitalismo y sus legiones están pintados así:

«El feudalismo industrial tiene soldados que no comen, ni beben, ni duermen, ni se cansan y que, además, se multiplican automáticamente. Son los dólares esos soldados. Como oficiales las legiones del Capital tienen a los abogados de las corporaciones que dirigen las batallas con gran estraté-